

*Asesinatos en masa y genocidio entre 1914 y 1945: un intento de análisis comparativo**

Alan Kramer

Trinity College. Dublin

Resumen: Este artículo es un intento de análisis comparativo y transnacional, como una forma de trascender el enfoque «germanocéntrico» o, simplemente, el enfoque selectivamente comparativo que ha caracterizado el debate del «camino especial» (*Sonderweg*) de Alemania, desde el militarismo autoritario del imperio guillermino al Estado genocida del Tercer Reich. Esto supone ubicar el genocidio nazi de los judíos dentro de un contexto sincrónico y diacrónico más amplio.

Palabras clave: genocidio, Europa, historia comparada.

Abstract: This paper is an attempt at a comparative, transnational analysis, as a way of transcending the «germanocentric» or only selectively comparative approach that has characterized the discussion of Germany's «special path» (*Sonderweg*) from authoritarian militarism in the Wilhelmine empire to the genocidal state of the Third Reich. It entails locating the Nazi genocide of the Jews within a broader synchronic and diachronic context.

Key words: genocide, Europe, Comparative Analysis.

«Asesinatos en masa y genocidio de 1914 a 1945» suena, más bien, como la renovación de una vieja idea, la «Segunda Guerra de los Treinta Años», de la que Wilson escribió inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Esto implica un proceso continuo; de hecho, implica continuidades directas de una guerra a la otra¹, algo

* Traducción de Mónica Granell (Universitat de València).

¹ WEHLER, H.-U.: *Deutsche Gesellschaftsgeschichte*, vol. 3 de *Von der «Deutschen Doppelrevolution» bis zum Beginn des Ersten Weltkriegs 1849-1914*, Munich, Beck,

que, por tres razones, puede considerarse problemático. En primer lugar, hay varios aspectos que no encajan en esta neta cronología de treinta años. Algunos expertos, de manera justificada, han visto la guerra alemana contra los Herero, en el suroeste de África, entre 1904 y 1907, como un caso de genocidio. Mientras que es muy difícil probar una continuidad que vaya desde la guerra colonial alemana a la «destrucción absoluta» de la Primera Guerra Mundial y el Holocausto, y aún menos una relación causal, es plausible hablar de una guerra racial nazi que se desarrolló sobre el trasfondo de los antecedentes coloniales y que se basó al menos en parte en el discurso de la guerra colonial².

Si vamos más allá de las fronteras de Alemania podemos extender el marco temporal hasta la década de 1890: el genocidio de los armenios llevado a cabo por el régimen de los Jóvenes Turcos en 1915 fue anticipado por el asesinato en masa de unos 100.000 armenios bajo el antiguo régimen del Sultán Abdülhamid II en la década de 1890. Ya en el período 1912-1914, los dirigentes de los Jóvenes Turcos tuvieron por objeto sustituir el carácter multiétnico y multiconfesional del Imperio Otomano con el nacionalismo étnico turco y el islamismo. En las reuniones secretas del comité central de los Jóvenes Turcos con la llamada «Organización Especial», durante la primavera y el verano de 1914, se apeló a medidas de «control técnico de la población» con el objetivo de «liquidar los asentamientos de población no turca en

1995, p. 1168; HOBBSBAWM, E.: *Age of Extremes. The Short Twentieth Century, 1914-1991*, Londres, Michael Joseph, 1994 [trad. esp.: *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1995]; MAYER, A.: *Why Did the Heavens not Darken? The «Final Solution» in History*, Nueva York, Pantheon, 1988. Mayer compara explícitamente la Guerra de los Treinta Años con el período 1914-1945. Puede encontrarse un intenso debate del concepto en ECHTERNKAMP, J.: «1914-1945: Ein zweiter Dreißigjähriger Krieg? Vom Nutzen und Nachteil eines Deutungsmodells der Zeitgeschichte», en MÜLLER, S. O., y TORP, C. (eds): *Das Deutsche Kaiserreich in der Kontroverse*, Gottinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2009, pp. 265-80; CHURCHILL, W. S.: *The Second World War*, vol. 1, *The Gathering Storm*, Londres, Cassell, 1949 [1948], p. ix. [trad. esp.: *La Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Esfera de los Libros, 2001].

² HULL, I. V.: *Absolute Destruction. Military Culture and the Practices of War in Imperial Germany*, Ithaca-Londres, Cornell University Press, 2005. Véase un rechazo de la causalidad y del *Sonderweg* alemán, pero una afirmación de la necesidad de tomarse en serio la posibilidad de que la guerra de la Alemania nazi en el este descansara ideológicamente en la «imaginación colonial», en ZIMMERER, J.: «Kein Sonderweg im «Rassenkrieg». Der Genozid an den Herero und Nama 1904-08 zwischen deutschen Kontinuitäten und der Globalgeschichte der Massengewalt», en MÜLLER, S. O., y TORP, C. (eds): *Das Deutsche Kaiserreich... op. cit.*, pp. 323-340.

posiciones de importancia estratégica que están en contacto directo con intereses extranjeros». A finales de 1914, 1.150.000 personas, principalmente griegos, habían sido deportados³. Durante los años 1915-1916, al menos un millón de armenios de Anatolia fueron asesinados o perecieron durante la expulsión de sus hogares. Otras poblaciones cristianas, sobre todo los asirios de Anatolia y Mesopotamia, fueron igualmente víctimas de un «exterminio sistemático»⁴. Después de la derrota de Turquía en la guerra mundial y la ocupación por las tropas griegas, el nuevo líder de los Jóvenes Turcos, Mustafa Kemal, creó un nuevo movimiento que movilizó otra vez a la nación y lanzó una ofensiva militar, obligando al ejército griego a retirarse hacia la costa. La culminación de la presión en favor de una redistribución étnica se alcanzó en septiembre de 1922, con el incendio de Esmirna y la expulsión de la población griega que quedaba en Anatolia (y la expulsión recíproca griega de los musulmanes de Turquía). La eliminación de la población armenia, asiria y griega fue una parte fundamental de la «lucha por la independencia» de los Jóvenes Turcos y una reinención del Imperio Otomano como la nación turca⁵. Las ideologías modernas (y modernizadoras) del nacionalismo, la raza y los discursos pseudocientíficos de higiene y pureza, celebraban la utopía nacionalista de un Estado turco étnicamente «puro». Sin embargo, a mediados de la década de los años veinte, Turquía destacó por su abstención en los posteriores conflictos internacionales. Además, no es posible afirmar que se desarrollara un proceso de aprendizaje por el que otros Estados emularan el ejemplo turco a la hora de embarcarse en actos genocidas.

La violencia de masas que, en España, estalló con la Guerra Civil en 1936 contradice de plano los supuestos de la tesis de la «Guerra de

³ KIESER, H.-L., y SCHILLER, D. J.: «Völkermord im historischen Raum 1895-1945», en KIESER, H.-L., y SCHILLER, D. J. (eds.): *Der Völkermord an den Armeniern und die Shoah. The Armenian Genocide and the Shoah*, Zurich, Chronos, 2002, pp. 19-21.

⁴ TRAVIS, H.: «“Native Christians massacred”: The Ottoman genocide of the Assyrians during World War I», *Genocide Studies and Prevention*, 1-3 (2006), pp. 327-371; aquí, p. 336. «Exterminio sistemático» fue la descripción dada por el embajador alemán en Constantinopla en 1915. Los diplomáticos estadounidenses estuvieron de acuerdo.

⁵ KAYALI, H.: «The struggle for independence», en KASABA, R. (ed.): *The Cambridge History of Turkey. Turkey in the Modern World*, vol. 4, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, pp. 112-146. Cfr. KRAMER, A.: *Dynamic of Destruction. Culture and Mass Killing in the First World War*, Oxford, Oxford University Press, 2007, cap. 4.

los Treinta Años»: España fue neutral en la Primera Guerra Mundial. Por supuesto, es posible argumentar que la lucha tuvo sus raíces en las ideologías que habían surgido en la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, en 1936, el fascismo y el comunismo no eran más que grupos marginales. Había raíces mucho más fuertes, algunas de las cuales se remontaban, como mínimo, al siglo XIX: el conflicto entre el laicismo y la Iglesia, entre democracia y autoritarismo, el conflicto social sobre la reforma agraria y el hecho de que los militares españoles habían tenido una larga tradición, durante el siglo XIX, de intervención en la política⁶. Con el recuerdo de un imperio mundial perdido en el siglo XIX, la experiencia de la reciente guerra colonial era crucial: las derrotas infligidas sobre el ejército español en Marruecos en 1909 y 1921 se percibieron como «desastres» humillantes y condujeron a la radicalización y al endurecimiento de la cultura militar en la década de 1920. El ejército nacional consideró su campaña como una nueva «Reconquista» para redimir a la degenerada España de las fuerzas extranjeras del ateísmo y el comunismo⁷. Que la guerra colonial española en 1896 en Cuba, con la política de «reconcentración» de la población civil en campos con el fin de privar a los combatientes por la independencia de su base material influyera en la política franquista, aún está por verse. En cualquier caso, Franco utilizó «una estrategia ideológica, cuasi de limpieza étnica..., yendo de pueblo en pueblo para eliminar al enemigo y purgar a sus seguidores», una estrategia que estaba «profundamente enraizada en las campañas coloniales»⁸.

⁶ Cfr. CHICKERING, R.: «The Spanish Civil War in the age of total war», en BAUMEISTER, M., y SCHÜLER-SPRINGORUM, S. (eds.): «*If you tolerate this...*». *The Spanish Civil War in the Age of Total War*, Frankfurt, Campus, 2008, pp. 28-43. Sobre la violencia anticlerical, la movilización católica y la relación entre el catolicismo y el fascismo, véase VICENT, M.: «The Spanish Civil War as a war of religion», en BAUMEISTER, M., y SCHÜLER-SPRINGORUM, S. (eds.): «*If you tolerate this...*, *op. cit.*», pp. 74-89. Para la cuestión de racismo y violencia, véanse RODRIGO, J.: *Cautivos. Campos de concentración en la España franquista, 1936-1948*, Barcelona, Crítica, 2005; VINYES, R.: *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquista*, Madrid, Temas de Hoy, 2002; como estudio de caso, el trazado por PRESTON, P.: «Los esclavos, las alcantarillas y el capitán Aguilera: Racismo, colonialismo y machismo en la mentalidad del cuerpo de oficiales nacionales», en LEDESMA VERA, J. L.; MUÑOZ SORO, J., y RODRIGO, J. (coords.): *Culturas y políticas de la violencia: España siglo XX*, Madrid, Siete Mares, 2005, pp. 193-230.

⁷ BALFOUR, S. «Colonial war and civil war: The Spanish army of Africa», en BAUMEISTER, M., y SCHÜLER-SPRINGORUM, S. (eds.): «*If you tolerate this...*, *op. cit.*», pp. 171-185.

⁸ BALFOUR, S. «Colonial war and civil war: The Spanish army of Africa», en

Así que si bien no podemos hablar de una Segunda Guerra de los Treinta Años en Alemania y en Europa, sin embargo, una época histórica definible puede establecerse en el medio siglo que va desde la década de 1890 a 1945. Ésta fue la época en la que el imperialismo alcanzó su apogeo, en la que la modernización de la guerra convergió en una dinámica de destrucción con el crecimiento del nacionalismo moderno, produciendo una violencia política y de base étnica que culminó en la matanza genocida. Esta tendencia fue mucho más fuerte en los Estados autoritarios ocupados en la construcción —o reconstrucción— nacional, que en los Estados democráticos con tradiciones nacionales establecidas, aunque los Estados democráticos ni mucho menos quedaron al margen de la dinámica de destrucción.

Esto no es negar que las etapas históricas anteriores hayan visto asesinatos en masa que tuvieran como consecuencia la aniquilación de pueblos enteros. Dejando a un lado las guerras de la antigüedad y los periodos prehistóricos, en la época contemporánea, sobre todo, la expansión colonial de las potencias «avanzadas» produjo matanzas masivas en las sociedades indígenas. Sin embargo, resulta muy problemático aplicar el término «genocidio» a estos primeros conflictos. Las guerras de los colonos británicos contra los nativos americanos y las guerras de frontera de los Estados Unidos en el siglo XIX no estaban pensadas para aniquilar, sino para llevar a la población indígena fuera de las zonas de asentamiento y romper su resistencia. El contacto entre los colonos y los pueblos indígenas pudo llevar, sin querer, a una matanza masiva a través de enfermedades a las que estos últimos no eran resistentes. La apropiación de la tierra les privó de su medio de vida, y las conquistas fueron inherentemente brutales y violentas, como a menudo lo fueron las respuestas de los desplazados. Sin embargo, ni esta expansión en América del Norte, ni las primeras conquistas españolas de América Central y del Sur, pueden situarse en la misma categoría que el genocidio del siglo XX, porque faltan las condiciones esenciales, la intención genocida y la voluntad central por parte del Estado (o de las organizaciones que funcionaban como un Estado)⁹.

El segundo punto es que, evidentemente, necesitamos diferenciar los procesos entre naciones. El nacionalismo militarista italiano glori-

BAUMEISTER, M., y SCHÜLER-SPRINGORUM, S. (eds.): «*If you tolerate this...*», *op. cit.*, pp. 171-185. Citas de las pp. 184-185.

⁹ Cfr. BARTH, B.: *Genozid. Völkermord im 20. Jahrhundert. Geschichte, Theorien, Kontroversen*, Munich, Beck, 2006, pp. 33-36.

ficó la guerra tanto como su homólogo en Alemania, e Italia se convirtió al fascismo diez años antes que Alemania. Sin embargo, en términos de dinámica de destrucción, Italia siguió un camino diferente a Alemania tanto en la Primera como en la Segunda Guerra Mundial. El ejército alemán mató a unos 6.500 civiles belgas y franceses durante la invasión del verano de 1914, en una serie de ejecuciones en masa que indignó a la opinión pública internacional y perjudicó enormemente el prestigio de Alemania entre los países neutrales. Las «atrocidades alemanas», como llegaron a conocerse, fueron resultado, en parte, de un miedo patológico que los civiles habían adquirido en la lucha (casi siempre una suposición incorrecta) y, en parte, de las órdenes dadas por altos mandos del ejército que esperaban esa resistencia civil y ejecutaban a civiles «inocentes» para asegurar el paso seguro de las tropas intimidando a la gente¹⁰. Nada parecido ocurrió en el territorio de los Habsburgo conquistado por el ejército italiano.

Otra distinción obvia se encuentra en la historia del antisemitismo. Aunque el antisemitismo teleológico no era desconocido en Italia, éste no se convirtió en una política de Estado hasta 1938. De hecho, muchos judíos eran miembros del partido fascista, 230 judíos habían participado en la marcha sobre Roma de 1922 y hubo incluso un ministro de Finanzas con Mussolini¹¹. No es que es fascismo estuviera libre de racismo. Mussolini y sus generales colaboraron con entusiasmo con las exigencias nazis de deportar a los judíos a los campos de exterminio¹². Además, los militares y el régimen estaban obsesionados con la idea de «mejora racial» por medio de la guerra colonial. Esto no fue una invención del régimen fascista, como se podría suponer, sino una continuación de la época liberal (sobre todo, con la invasión de Libia en 1911). Las consecuencias fueron la historia olvidada de 100.000 libios asesinados durante la «pacificación» entre 1923 y 1932,

¹⁰ HORNE, J., y KRAMER, A.: *German Atrocities 1914. A History of Denial*, Londres-New Haven, Yale University Press, 2001.

¹¹ BOSWORTH, R.: *Mussolini's Italy. Life Under the Dictatorship*, Londres, Allen Lane, 2005, p. 415.

¹² KNOW, M.: «Das faschistische Italien und die "Endlösung", 1942-1943», *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 55-1 (2007), pp. 53-92. Sobre el racismo en Italia, COLLOTTI, E.: *Il fascismo e gli ebrei. Le leggi razziali in Italia*, Roma-Bari, Laterza, 2005; MAYDA, G.: *Storia della Deportazione dall'Italia, 1943-1945*, Turín, Bollati Boringhieri, 2002; MATARD-BONUCCI, M.-A.: *L'Italia fascista e la persecuzione degli ebrei*, Bologna, Il Mulino, 2008, y GERMINARIO, F.: *Fascismo e antisemitismo. Progetto razziale e ideologia totalitaria*, Roma-Bari, Laterza, 2009.

y varios cientos de miles de etíopes asesinados entre 1935 y 1942. En ninguno de los dos casos se trató de genocidio pero, desde cualquier punto de vista, se trató de un asesinato en masa racista que apuntaba en la dirección del genocidio. Esto pone en duda la tesis de la singularidad alemana, el *Sonderweg* que lleva de la guerra casi total en la Primera Guerra Mundial a la guerra total y el genocidio en la Segunda.

En tercer lugar, mientras hay líneas de continuidad que se pueden rastrear desde 1914 a 1945, también hay discontinuidades, rupturas y nuevos cambios radicales. Con el fin de determinar si son más fuertes las continuidades o las discontinuidades, es útil comparar Alemania con otros países.

La guerra de los Aliados y los asesinatos en masa

Por tanto, es necesario preguntarse si Estados como Gran Bretaña, los Estados Unidos o Rusia emprendieron una política de asesinatos en masa y genocidio. Desde la Primera a la Segunda Guerra Mundial hubo un avance inmenso de la dinámica de destrucción, con un terrible incremento de la pérdida de vidas de no combatientes. Mientras que las muertes civiles representaron algo más de una tercera parte de los caídos en la Primera Guerra Mundial, las muertes de civiles en la Segunda Guerra Mundial ascendieron a casi dos terceras partes (y si se cuenta la muerte masiva de prisioneros de guerra soviéticos y alemanes, más de dos terceras partes eran no combatientes)¹³. Hubo dos causas principales para este cambio radical: la revolución en la tecnología de guerra, fundamentalmente la guerra aérea, y la revolución en la ideología, fundamentalmente la guerra racial. Juntas, estas dos causas, eliminaron por completo la distinción entre civiles y soldados, entre «casa» y «frente». En palabras de Ian Kershaw, la Segunda Guerra Mundial fue «una guerra *popular* en el sentido de la implicación total de los pueblos de Europa en la lucha y en el sufrimiento»¹⁴. Al tratarse de una guerra mundial, los pueblos de Asia estuvieron igualmente implicados en la lucha y en el sufrimiento.

¹³ WINTER, J.: «Demography of the war», en DEAR, I. C. B. (ed.): *The Oxford Companion to the Second World War*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 1995, p. 290.

¹⁴ KERSHAW, I.: «War and political violence in twentieth-century Europe», *Journal of Contemporary European History*, 14 (2005), pp. 107-123; aquí, p. 110.

De hecho, no fue la forma de hacer la guerra alemana, sino la de los Aliados la que mostró una continuidad lineal desde la Primera a la Segunda Guerra Mundial. La tendencia hacia la guerra total ya era evidente en el bloqueo naval de los Aliados en la Primera Guerra Mundial. La política a seguir consistía en intentar privar a los alemanes, incluyendo a los civiles, de las mercancías que se importaban por vía marítima. En los años veinte, la propaganda nacionalista alemana presentó un número de muertes de 730.000 civiles como resultado del bloqueo, algo que se sigue repitiendo sin revisión crítica hasta hoy en día¹⁵. Jay Winter, experto en historia demográfica y en la Primera Guerra Mundial, ha calculado «un excedente de 478.500 de muertes de civiles relacionados con la guerra en Alemania»¹⁶. Evidentemente, un sinnúmero de civiles vulnerables, sobre todo mujeres de la clase obrera y niños, sufrieron a causa de la malnutrición y el hambre. De hecho, el bloqueo de los Aliados no fue la única, y probablemente no fue la principal, causa de las dificultades que se debieron también a otros efectos de la guerra, como la prioridad de alimentos de la que disfrutaba el ejército, la falta de mano de obra agrícola y animales de tiro, la mala administración del suministro de alimentos y la especulación y acaparamiento de agricultores e intermediarios¹⁷. En cualquier caso, la intención principal de la marina británica al planificar el bloqueo fue provocar la entrada en combate de una marina alemana numéricamente inferior; el objetivo principal de la guerra económica, que sólo se haría efectivo a largo plazo, era evitar que las materias primas y otras importaciones esenciales llegaran a la industria de armamento y a las fuerzas armadas alemanas. El bloqueo de las importa-

¹⁵ DAVIS, B. J.: *Home Fires Burning. Food, Politics, and Everyday Life in World War I Berlin*, Chapel Hill-Londres, University of North Carolina Press, 2000, p. 184; OFFER, A.: *The First World War: An Agrarian Interpretation*, Oxford, Clarendon, 1991 [1989], p. 81; HERWIG, H.: «Total rhetoric, limited war», en CHICKERING, R., y FOSTER, S. (eds.): *Great War, Total War. Combat and Mobilization on the Western Front, 1914-1918*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, p. 189.

¹⁶ WINTER, J.: «Surviving the war: life expectation, illness, and mortality rates in Paris, Londres-Berlín, 1914-1919», en WINTER, J., y ROBERT, J.-L. (eds.): *Capital Cities at War. Paris, London, Berlin (1914-1919)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, pp. 487-523, p. 517, nota 34.

¹⁷ Para un reciente replanteamiento de la argumentación de que el bloqueo representaba una «política británica de aniquilación» de los civiles alemanes, véase BÖNKER, D.: «Ein German Way of War? Deutscher Militarismus und maritime Kriegführung im Ersten Weltkrieg», en MÜLLER, S. O., y TORP, C. (eds.): *Das Deutsche Kaiserreich in der Kontroverse*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2009, pp. 308-322.

ciones de alimentos se convirtió en parte importante de la guerra económica. Sin embargo, dado que Alemania dependía de las importaciones marítimas para sólo un 10-20 por 100 de sus alimentos, la intención de la marina británica de matar de hambre a la población nunca podría llevarse a cabo, porque la sustitución de importaciones, la explotación de los territorios ocupados y un cambio de pautas alejado de un elevado consumo de carne habría evitado, y hasta cierto punto evitó, el hambre¹⁸.

La intención, como hemos visto, no fue una condición necesaria ni suficiente para las muertes en masa. En la Segunda Guerra Mundial, los Aliados repitieron el bloqueo, pero esta vez Alemania estaba mejor preparada, en parte por la política autárquica y un mejor sistema de racionamiento, sobre todo a través de la explotación de la Europa ocupada, a costa de extender el hambre incluso en países ricos como Francia, y la inanición deliberada de los pueblos de Europa del Este¹⁹.

La guerra aérea era una cuestión diferente. Los bajos niveles de víctimas civiles causados por la guerra aérea durante la Primera Guerra Mundial se debieron menos a la observancia de las leyes de guerra que al hecho de que la tecnología estuviera en sus primeras etapas de desarrollo. En 1918, sin embargo, el potencial de la guerra aérea para la destrucción masiva era reconocido por pensadores como el italiano Dohuet, y se desarrolló en casi todas las guerras a partir de entonces. En los años de entreguerras, los británicos usaron la guerra aérea contra los civiles en Irak, como hicieron los italianos en Abisinia y como ensayaron los alemanes en España. En la Segunda Guerra Mundial, los alemanes, poniendo en práctica las lecciones de Dohuet, bombardearon Varsovia en 1939 y Róterdam en 1940 para aterrorizar a la población y obtener una rendición rápida.

Sin embargo, fueron los Estados democráticos los que llevaron la lógica de la aniquilación por medio de la guerra aérea a su máxima

¹⁸ STRACHAN, H.: *The First World War. To Arms*, vol. 1, Oxford, Oxford University Press, 2001, p. 397.

¹⁹ MÜLLER, R.-D.: «The mobilization of the German economy for Hitler's war aims», en KROENER, B. R.; MÜLLER, R.-D., y UMBREIT, H. (eds.): *Germany and the Second World War*, vol. 5: *Organization and Mobilization of the German Sphere of Power*, parte I, *Wartime Administration, Economy, and Manpower Resources, 1939-1941*, Oxford, Oxford University Press, 2000, pp. 405-785; GERLACH, C.: *Kalkulierte Morde. Die deutsche Wirtschafts und Vernichtungspolitik in Weißrußland 1941 bis 1944*, Hamburg, Hamburger Edition, 1999.

expresión. El bombardeo británico de las ciudades alemanas, que empezó en 1941, arrasó la mitad de Hamburgo en 1943, y los aviones anglo-estadounidenses destruyeron el centro histórico de Dresde en 1945. Mientras que las bombas alemanas mataron a unos 60.000 civiles británicos, los bombardeos británicos y estadounidenses mataron a diez veces más alemanes. No fue una paradoja que los dirigentes nazis esperaran con impaciencia los bombardeos aéreos que tenían como víctimas a los civiles alemanes. El filósofo nazi Alfred Rosenberg escribió en 1934 que los bombardeos creaban lazos entre la gente y la guerra: en una guerra futura, toda la gente estaría llamada a unirse en la lucha por la existencia. En plena campaña de bombardeos aliados, Hitler la recibió positivamente, diciendo que cuanto menos tuviera la gente que perder, con más fanatismo lucharía²⁰. La guerra aérea estratégica de los Estados Unidos contra objetivos civiles culminó en el bombardeo de Tokio y la destrucción de Hiroshima y Nagasaki con armas nucleares en 1945. Sería antihistórico negar o relativizar el terrible sufrimiento de las víctimas de la guerra aérea de los Aliados. Por otra parte, Jörg Friedrich, al denominar los bombardeos aliados como un «exterminio en masa continuo», los estaba comparando indirectamente, por tanto, con el genocidio nazi, cayendo en la provocación fácil para vender su libro *Der Brand*²¹. No hubo intención genocida por parte de los Aliados. El enorme esfuerzo realizado por británicos y estadounidenses para alimentar a la hambrienta población alemana y reconstruir la economía tan pronto como acabara la contienda es una prueba más que suficiente²². Pero hay algo a tener en cuenta: si la guerra en Europa hubiese continuado hasta agosto de 1945, no hay duda de que la fuerza aérea de los Estados Unidos habría lanzado las primeras bombas nucleares sobre ciudades alemanas.

El hecho de que la forma de asesinato industrial en masa desde el aire no se pusiera al nivel del genocidio demuestra que la dinámica de destrucción podía detenerse. Incluso, pudo ser un proceso de aprendizaje que trabajó en favor de la humanidad. Las condiciones de los

²⁰ FRIEDRICH, J.: *Der Brand. Deutschland im Bombenkrieg 1940-1945*, 12.^a ed., Munich, Propyläen, 2003, p. 407 [trad. esp.: *El incendio: Alemania en la guerra de los bombardeos, 1940-1945*, Madrid, Taurus, 2003].

²¹ FRIEDRICH, J.: *Der Brand...*, *op. cit.*, p. 115.

²² KRAMER, A.: *The West German Economy, 1945-1955*, Oxford-Providence, Berg, 1991.

campos de concentración británicos en la Segunda Guerra de los Boer (1899-1902), con la muerte de casi 28.000 civiles afrikaners, principalmente mujeres y niños, y de al menos 20.000 africanos por lo general olvidados, escandalizó a la opinión pública internacional. Sobre todo, movilizó a la opinión pública liberal en Gran Bretaña mismo. Un informe de Emily Hobhouse y la denuncia del diputado Henry Campbell-Bannerman de los «métodos de barbarie» británicos recibieron una amplia atención pública e impusieron la mejora de las condiciones de los campos, reduciendo el número de muertes²³. Aunque los británicos internaron a civiles enemigos en las dos guerras mundiales, no se repitió la muerte masiva de internos. En la guerra, los ejércitos británico y francés que lucharon en la Primera Guerra Mundial emularon la dinámica de destrucción de los alemanes. Los últimos meses de la guerra fueron testigos de un despliegue masivo de artillería tanto de británicos como de franceses para destruirlo todo (incluso pueblos franceses enteros) en el implacable avance de los Aliados hacia la frontera alemana. Sin embargo, el fin último de la versión del asesinato industrial en masa por parte de Gran Bretaña era la derrota de las fuerzas armadas del enemigo, no la aniquilación total de su sociedad y cultura²⁴.

Las operaciones de guerra en tierra de británicos y estadounidenses en la Segunda Guerra Mundial estuvieron en parte condicionadas por el horror a la masacre mutua que se había producido en las trincheras de la Primera Guerra Mundial: el potencial aéreo masivo y el despliegue de la artillería contra los combatientes enemigos, con la movilidad que proporcionaban los tanques, aseguraba que no se repitiera lo ocurrido en el Somme. Este mismo proceso de aprendizaje se aplicó a los alemanes no combatientes: aunque los civiles atrapados en las zonas de batalla podían caer víctimas de la abrumadora e indiscriminada potencia de fuego de las armas de larga distancia, a los prisioneros de guerra alemanes y a la población civil, por lo general, se les ahorró durante la invasión la violencia siempre que fuera posible. La reacción de los civiles alemanes frente a la invasión estadounidense fue, en general, de «asombro incrédulo» ante el inesperado comportamiento «decente» y humano mostrado por los soldados, sobre todo, en contraste con el terror desatado por la

²³ NASSON, B.: *The South African War, 1899-1902*, Londres, Arnold, 1999, pp. 220-224, 281 y 283.

²⁴ KRAMER, A.: *Dynamic of Destruction...*, *op. cit.*

Wehrmacht y el régimen nazi sobre sus propios ciudadanos en los últimos meses de la guerra²⁵.

Unión Soviética: política demográfica, represión y asesinatos en masa

La invasión soviética de Alemania del Este fue otro asunto. Pero, dada la traumática historia de la Rusia soviética, no es de extrañar el comportamiento mostrado por sus tropas en Alemania. A partir de 1914, Rusia vivió una pesadilla, que duró siete años, de guerra, revolución y guerra civil. Sobre todo en la guerra civil, los civiles se convirtieron en objetivo y se desató una violencia étnica generalizada. Durante el Terror, los bolcheviques, en varios momentos, quisieron «exterminar» a la burguesía, a los kulaks y a los cosacos. El Ejército Blanco animó a sus soldados y a los campesinos a vengarse de los judíos. Cientos de miles fueron asesinados. El número de muertos durante la guerra civil fue de diez millones (víctimas militares y civiles, incluyendo a aquellos que murieron de hambre y enfermedades), un número al menos cinco veces mayor que el número de soldados rusos muertos en la Primera Guerra Mundial. Esta epidemia de violencia no sólo devastó la sociedad rusa y de Europa del Este, también militarizó al partido bolchevique y produjo una «disposición a recurrir a la coerción... [y] a la justicia sumaria»²⁶. El intento del Estado revolucionario de destruir todas las instituciones culturales del viejo régimen dio legitimidad no sólo al gobierno de Stalin por medio del terror, sino también a la movilización de las masas en favor de una revolución cultural y lo que vino a ser una segunda revolución.

La revolución cultural de 1927-1930 radicalizó las técnicas de violencia y, hasta cierto punto, incluso dio un carácter étnico a la visión del enemigo. Ya no había sólo «enemigos de clase», sino también «kulaks», «cosacos», «alienados sociales» y «enemigos del poder soviético». Éstos fueron deportados, encarcelados, ejecutados o

²⁵ HENKE, K.-D.: *Die amerikanische Besetzung Deutschlands*, Munich, Oldenbourg, 1995, p. 963. Henke hizo hincapié en que la conquista de Alemania por los estadounidenses, y por analogía de los británicos, fue «predecible, correcta y, en principio, humana —«suave»—. *Ibid.*, p. 26.

²⁶ FITZPATRICK, S.: *The Russian Revolution*, Oxford, Oxford University Press, 1982, p. 64 [trad. esp.: *La revolución rusa*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004].

enviados a campos de trabajo. En la medida que la fantasía paranoide de Stalin y sus ayudantes sospechaba de conspiraciones y actos de sabotaje por parte de los servicios secretos extranjeros en toda la Unión Soviética, las minorías étnicas fueron retiradas de las zonas fronterizas y de las ciudades. En 1938, más de 350.000 personas habían caído víctimas de las políticas de Stalin sobre comunidades nacionales, lo que venía a ser una «limpieza étnica»²⁷. Los kulaks que sobrevivieron, en los campos o «rehabilitados», aún en 1937, eran sospechosos de ser una «quinta columna» contrarrevolucionaria, que estaba preparada para apoyar la invasión capitalista-fascista²⁸. La política de colectivización y «deskulakización» de Stalin, a principios de los años treinta, provocó la muerte por inanición de unos siete u ocho millones de personas, de las que de cuatro a seis millones se encontraban en Ucrania. Aunque algunos historiadores han hablado de genocidio del pueblo ucraniano, no existen pruebas de una política de asesinatos en masa que pueda definirse en términos étnicos. Las zonas situadas fuera de Ucrania en las que crecía grano se vieron igualmente afectadas por las consecuencias producidas por la pérdida de las cosechas, las hambrunas y la política soviética de negar ayuda a las zonas rurales afectadas e, incluso, de negar la existencia de la hambruna. Los ucranianos que vivían en zonas urbanas sufrieron el hambre como cualquier otra nacionalidad, pero no se distinguieron por un trato especialmente severo. Ni se trató de genocidio ni de asesinato de masas, aunque no cabe duda de que el Estado soviético fue responsable de muertes masivas por medio de la negligencia criminal. Ello, sumado al largo silencio de los archivos soviéticos, ayuda a explicar por qué todo esto, y de formas diferentes, fue tan traumático para la memoria colectiva de los ucranianos como lo fue el Holocausto para los judíos, y por qué el debate sobre cómo evaluar el lugar que ocupa en la historia ha sido tan apasionado²⁹.

²⁷ BABEROWSKI, J., y DOERING-MANTEUFFEL, A.: *Ordnung durch Terror. Gewaltexzesse und Vernichtung im nationalsozialistischen und im stalinistischen Imperium*, Bonn, Dietz, 2006, pp. 49-58.

²⁸ VIOLA, L.: *The Unknown Gulag. The Lost World of Stalin's Special' Settlements*, Oxford, Oxford University Press, 2007.

²⁹ BONWETSCH, B.: «Der Gulag und die Frage des Völkermords», en BABEROWSKI, J. (ed.): *Moderne Zeiten? Krieg, Revolution und Gewalt im 20. Jahrhundert*, Gottinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2006, pp. 111-144; aquí, pp. 126-131. Robert Conquest, que escribió sobre la política soviética del genocidio, señaló un número exagerado de muertos de un total de 14,5 millones de campesinos como víctimas de la

Excluyendo a aquellos que fueron discriminados en tanto que miembros de minorías nacionales, aproximadamente un millón de personas fueron declaradas culpables de delitos políticos además de los delincuentes comunes que fueron ejecutados entre 1921 y 1953. De los 2,6 millones de personas condenadas a prisión, a campos o al exilio interno en el periodo comprendido entre 1934 y 1945, es probable que dos millones murieran prematuramente durante las deportaciones y en los campos de trabajo, en los penales y en los campos de prisioneros de guerra. Sobre la base de la investigación actual de los archivos de la antigua Unión Soviética, las cifras son bastante más bajas que las que se utilizan comúnmente en el discurso popular sobre el estalinismo, que se derivan de unos cálculos realizados con intencionalidad política por Conquest, Solzjenitsyn y otros³⁰. Las exageraciones polémicas no son necesarias: la ejecución de más de 1,5 millón de personas por razones políticas y la responsabilidad del régimen por la muerte prematura de, al menos, diez millones de personas fueron fenómenos que pueden compararse, pero no equipararse, con las políticas asesinas del régimen nazi.

Durante la guerra, el terror se extendió a los territorios anexionados por la Unión Soviética entre 1939 y 1941: al menos 380.000 personas fueron deportadas de Polonia y otros países de Europa del Este, y es posible que hasta un millón, según algunos cálculos aproximados, lo fueran sólo de Polonia³¹. La política soviética hacia Polonia entre 1939 y 1941, aunque no fue genocida, fue casi tan destructiva como la política alemana. Con la intención de eliminar a la elite militar y política de Polonia, los soviéticos ejecutaron a 4.000 oficiales en Katyn en 1940. En total, la policía secreta soviética mató a 33.000 oficiales, dirigentes políticos e intelectuales en las zonas fronterizas del

colectivización, incluidos cinco millones de ucranianos: *The Harvest of Sorrow. Soviet Collectivization and the Terror-Famine*, Londres, Hutchinson, 1986, p. 306. Algunas publicaciones ucranianas y el Congreso ucraniano del comité de América hablan de siete a diez millones de víctimas ucranianas de la política del genocidio. Cfr. BONWETSCH, B.: «Der Gulag...», *op. cit.*, pp. 126-130.

³⁰ WHEATCROFT, S.: «Ausmaß und Wesen der deutschen und sowjetischen Repressionen und Massentötungen», en DAHLMANN, D., y HIRSCHFELD, G. (eds.): *Lager, Zwangsarbeit, Vertreibung und Deportation. Dimensionen der Massenverbrechen in der Sowjetunion und in Deutschland 1933 bis 1945*, Essen, Klartext, 1999, pp. 67-109; aquí, pp. 84-87.

³¹ AHONEN, P., et al.: *People on the Move. Forced Population Movements in Europe in the Second World War and Its Aftermath*, Oxford-Nueva York, Berg, 2008, p. 74.

este y decenas de miles murieron como consecuencia de las deportaciones. La intención era privar a Polonia de unos dirigentes independientes al eliminar a su elite militar y política³².

Las salvajes medidas de redistribución étnica durante la guerra y en los años de la inmediata posguerra llevadas a cabo tanto por el régimen estalinista como por regímenes no comunistas como el gobierno checoslovaco, con el consentimiento inicial y la posterior aquiescencia de las democracias occidentales, fueron una respuesta a la experiencia de la ocupación nazi pero, también, el resultado de políticas propias. No se dieron sin importantes precedentes en la preguerra soviética y en la Rusia prerrevolucionaria. La ingeniería social estalinista quiso crear espacios étnicos homogéneos pero también satisfacer la insaciable demanda de trabajos forzados. En el proceso intrínsecamente violento, civilizaciones enteras fueron desarraigadas: más de tres millones de ciudadanos soviéticos, incluyendo un millón de alemanes del Volga y, al menos, 470.000 ingusetios, chechenos, tártaros de Crimea y otras minorías «sospechosas», fueron deportados a Asia central entre 1941 y 1944. Casi una cuarta parte de la población de Ingusetia y Chechenia pereció. El odio étnico se convirtió prácticamente en una doctrina de Estado al final de la guerra. En una campaña de exterminio contra la resistencia ucraniana, más de 150.000 ucranianos fueron asesinados y 200.000 deportados. En las repúblicas bálticas recién reconquistadas, los soviéticos arrestaron y deportaron a cientos de miles de personas. Sólo en Lituania, 20.000 personas fueron ejecutadas por la policía secreta soviética y 240.000 (más de una décima parte de la población) fueron encarceladas o deportadas³³. Entre 120.000 y 200.000 húngaros fueron deportados del actual territorio húngaro, además de otros 50.000 húngaros que lo fueron de las zonas anexionadas. La población húngara de Yugoslavia fue atemorizada y expulsada y entre 15.000 y 20.000 personas fueron ejecutadas³⁴.

³² MALGORZATA, y RUCHINIEWICZ, K.: «Die sowjetischen Kriegsverbrechen gegenüber Polen: Katyn 1940», en WETTE, W., y UEBERSCHÄR, G. R. (eds.): *Kriegsverbrechen im 20. Jahrhundert*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2001, pp. 356-369; aquí, pp. 356-357.

³³ BABEROWSKI, J., y DOERING-MANTEUFFEL, A.: *Ordnung durch Terror. Gewaltexzesse und Vernichtung im nationalsozialistischen und im stalinistischen Imperium*, Bonn, Dietz, 2006, pp. 84-88. Para el número más alto de 900.000 deportados ingusetios, chechenos, tártaros y otros, véase AHONEN, P., et al.: *People on the Move...*, op. cit., p. 220.

³⁴ AHONEN, P., et al.: *People on the Move...*, op. cit., pp. 77-79.

Se podría argumentar que las políticas estalinistas de traslados forzosos de población y de terror de masas apenas exigieron un precedente o inspiración nazi. Sin embargo, sin la experiencia de la guerra racial-biológica nazi, es difícil imaginar el salto cualitativo a políticas de castigo étnico colectivo, respaldadas por el deseo popular de venganza, que cruzó furiosamente toda Europa Central y del Este, incluyendo tanto regímenes estalinistas como democráticos. Inevitablemente, las víctimas más destacadas fueron los alemanes. Innumerales soldados alemanes capturados fueron fusilados en el acto, a pesar de las repetidas órdenes de los oficiales al mando de poner fin a esta práctica. En total, 1.100.000 de 3,1 millones de prisioneros alemanes murieron en el cautiverio soviético pero, puesto que esta cifra incluye a los muchos hombres capturados al final de la guerra, se oculta el número mucho mayor de muertos alemanes capturados durante la guerra, de los cuales nada menos que el 90 por 100 murieron en 1941 y 1942 y el 70 por 100, en 1943³⁵.

Al terminar la guerra, millones de alemanes fueron obligados a abandonar sus hogares en territorios asignados a Polonia y Rusia, y expulsados hacia el oeste en circunstancias de gran crueldad. Según los documentos oficiales de la República Federal de Alemania, entre 75.000 y 100.000 civiles fueron asesinados en las primeras semanas de la ocupación soviética³⁶. Al menos 7,5 millones de alemanes huyeron o fueron expulsados de los territorios que se convertirían en Polonia. Más de tres millones de germanohablantes huyeron o fueron expulsados de la recién restaurada Checoslovaquia que, en aquel momento, seguía siendo una democracia. Muchos más huyeron o fueron expulsados del este, del centro-este y del sureste de Europa. Se estima que unos 380.000 alemanes de minorías étnicas de Europa del Este fueron deportados a campos de trabajo en la Unión Soviética a finales de 1944 y principios de 1945. Nada menos que 100.000 personas pudieron haber muerto como consecuencia de las duras condiciones del

³⁵ OVERMANS, R.: «Das Schicksal der deutschen Kriegsgefangenen des Zweiten Weltkrieges», en *Das Deutsche Reich und der Zweite Weltkrieg*, vol. 10: *Der Zusammenbruch des Deutschen Reiches 1945*, parte 2, *Die Folgen des Zweiten Weltkrieges*, edición de Rolf-Dieter MÜLLER en nombre de la Militärgeschichtliches Forschungsamt, Munich, Deutsche Verlags-Anstalt, 2008, pp. 379-507; aquí, pp. 404-405. Véase también el debate sobre los problemas de las estadísticas. *Ibid.*, pp. 502-503.

³⁶ ZEIDLER, M.: «Die Tötungs- und Vergewaltigungsverbrechen der Roten Armee», en WETTE, W., y UEBERSCHÄR, G. R. (eds.): *Kriegsverbrechen im 20. Jahrhundert*, Darmstadt, 2001, pp. 419-432; aquí, pp. 422 y 429.

transporte y los trabajos forzados³⁷. Las minorías étnicas no fueron las únicas víctimas del gobierno estalinista. La disciplina en el Ejército Rojo fue incluso más despiadada que en el ejército alemán: 175.000 soldados soviéticos fueron ejecutados por desobediencia, cobardía o desertión³⁸.

Alemania: guerra y genocidio de la Primera a la Segunda Guerra Mundial

La guerra alemana de 1914 a 1945 difiere de la guerra de los Aliados no tanto en la radicalización del modo en que se condujo la guerra, sino porque Alemania, en 1939, rompió con toda forma de continuidad al dirigirse hacia guerras de exterminio que negaban a los pueblos enemigos el derecho a existir. Esto empezó a hacerse visible sólo a finales de la Primera Guerra Mundial como una visión distópica radical. A medida que el ejército alemán se derrumbaba en agosto de 1918, el general Karl von Einem, comandante del Tercer Ejército, escribió en una carta privada que esperaba que los Aliados infligieran el mismo tipo de destrucción sobre Alemania con la que ésta había devastado los territorios ocupados. «El odio hacia nosotros une a nuestros enemigos más firmemente que nunca y su voluntad de aniquilación se ha hecho más fuerte que nunca... Que Dios permita a nuestros nietos experimentar una Alemania próspera al final de sus vidas»³⁹. Kurt Riezler, el ex asesor político del canciller Bethmann

³⁷ AHONEN, P., et al.: *People on the Move...*, op. cit., pp. 122-123. Las cifras son de la publicación del Ministerio Federal alemán para expulsados, refugiados y víctimas de la guerra, *Documents on the Expulsion of the Germans from Eastern Central Europe*, Bonn, 1958. Cfr., también, LEMBERG, H.: «Das Konzept der ethnischen Säuberungen im 20. Jahrhundert», en DAHLMANN, D., y HIRSCHFELD, G. (eds.): *Lager, Zwangsarbeit, Vertreibung und Deportation. Dimensionen der Massenverbrechen in der Sowjetunion und in Deutschland 1933 bis 1945*, Essen, Klartext, 1999, pp. 485-492; aquí, p. 490.

³⁸ ECHTERNKAMP, J.: «Im Kampf an der inneren und äußeren Front. Grundzüge der Deutschen Gesellschaft im Zweiten Weltkrieg», en *Das Deutsche Reich und der Zweite Weltkrieg*, vol. 9, parte 1, *Politisierung, Vernichtung, Überleben*, edición de Jörg ECHTERNKAMP en nombre de las Militärgeschichtliches Forschungsamt, Munich, Deutsche Verlags-Anstalt, 2004, pp. 1-92; aquí, pp. 49-51.

³⁹ Carta del 31 de agosto de 1918, EINEM, K. von: *Ein Armeeführer erlebt den Weltkrieg. Persönliche Aufzeichnungen des Generalobersten v. Einem*, edición de Junius ALTER, Leipzig, Hase & Koehler, 1938, p. 430.

Hollweg, tenía una visión igualmente apocalíptica en 1918: «Esclavitud durante cien años. El sueño de una potencia mundial ha desaparecido para siempre. El final de todo orgullo. La dispersión de los alemanes por todo el mundo. El destino de los judíos»⁴⁰. Se trataba de una proyección obsesiva sobre los enemigos de la propia visión utópica desplegada por Alemania de la subyugación absoluta o la destrucción del enemigo. La victoria en el este señalada por el Tratado de Brest-Litovsk y la fascinante visión de un vasto imperio oriental trastornó a los dirigentes militares, por lo general, razonables. El general Von Seeckt habló, en mayo de 1918, de la ambición de tomar Tiflis y Bakú, rica en petróleo, las plantaciones de algodón del Turquestán y, después, «llamar a las puertas de la India»⁴¹. A finales de agosto de 1918, el teniente general Groener, que pronto iba a suceder a Ludendorff como intendente general, declaró en un discurso a los oficiales en el Kiev ocupado: «Ucrania, en este momento, no es más que una región económica extendida de Alemania», y exigió la pronta conquista de Bakú y el Turquestán. Estos objetivos territoriales no servían sólo para engrasar la máquina de guerra a corto plazo, sino que eran ambiciones a largo plazo para la expansión imperialista⁴². La experiencia de la conquista y la ocupación y el sueño de un imperio transformaron el significado de los términos *Volk* (Pueblo) y *Raum* (Espacio), que eran reinterpretados a través de las lentes del racismo «científico». La *Ostforschung* (investigación sobre el Este) proporcionó la legitimación académica y los nazis pudieron convertir la memoria colectiva del caos primitivo del este en su visión de la utopía racial del imperio que estaba por llegar⁴³.

⁴⁰ RIEZLER, K.: *Diario*, entrada 1 de octubre de 1918, citado en HERWIG, H.: *The First World War. Germany and Austria-Hungary 1914-1918*, Londres, Arnold, 1997, p. 433.

⁴¹ Teniente general Von Seeckt, el jefe alemán de Estado Mayor turco, carta 2, mayo de 1918, en OTTO, H., y SCHMIEDEL, K. (eds.): *Der erste Weltkrieg. Dokumente*, Berlín, Militärverlag der DDR, 1983 [1977], p. 296.

⁴² Discurso pronunciado por el teniente general Wilhelm Groener, jefe del Estado Mayor de grupo de ejércitos de Kiev, para la educación y agentes de prensa del grupo de ejércitos, finales de agosto-principios de septiembre de 1918, *ibid.*, pp. 314-316.

⁴³ Sobre el *Ostforschung*, véase BURLEIGH, M.: *Germany Turns Eastwards. A Study of Ostforschung in the Third Reich*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988. Sobre la percepción del caos primitivo del este, véase LIULEVICIUS, V. G.: *War Land on the Eastern Front. Culture, National Identity, and German Occupation in World War I*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000; *id.*: «Von "Ober Ost" nach "Ostland"?»,

Este pensamiento utópico y su equivalente negativo dejaron fuertes huellas en la cultura militar y nacionalista de Alemania. Una de éstas puede encontrarse en la política de la catástrofe: una gran parte de los oficiales, de los partidos burgueses y del Ministerio de Relaciones Exteriores hicieron campaña para rechazar el tratado de paz y llevar a los Aliados a la reanudación de la guerra. Esto provocaría amotinamientos en los ejércitos de los Aliados, huelgas masivas y revolución. La catástrofe internacional ofrecería a Alemania la oportunidad de romper el tratado y crear un nuevo orden mundial. El periodo de entreguerras no fue tanto un intermedio pacífico o una ruptura de la continuidad; más bien construyó un puente fundamental entre dos periodos violentos.

Con esto no se trata de argumentar en el sentido de la tesis de la «brutalización», la idea de que la experiencia de la Primera Guerra Mundial embrutece a los hombres que lucharon en ella y a sociedades enteras, haciendo que la violencia política fuera aceptable y llevando al fascismo⁴⁴. La gran mayoría de soldados que regresaron en 1918 querían la paz. Una y otra vez, los partidarios del militarismo desde el general Von Seeckt hasta Hitler se quejaron amargamente ante el pacifismo que predominaba y ante el miedo a la guerra de los alemanes hasta 1939. Sin embargo, un pilar fundamental del puente fue la aparición, tras la guerra, de los *Freikorps* y de otros grupos nacionalistas de extrema derecha que desataron, desde el punto de vista histórico, un nuevo tipo de violencia en la política alemana. Esto indica que no fue la guerra en general, sino la interpretación de la derrota y la revolución el factor decisivo. En parte, este nacionalismo militarista fue la respuesta a los sueños utópicos de la izquierda socialista. El antibolchevismo se unió al antisemitismo y apenas disimularon la hostilidad al nuevo Estado democrático. Legitimado por la retórica del odio violento que hablaba de exterminar a determinados

en *Die vergessene Front. Der Osten 1914-1915, Ereignis, Wirkung, Nachwirkung*, ed. Gerhard P. Gro, Paderborn, etc., Schöningh, 2006, pp. 295-310. Sobre los conceptos de «Nación» y «Volksgemeinschaft» entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, véase MÜLLER, S. O.: *Deutsche Soldaten und ihre Feinde. Nationalismus an Front und Heimatfront im Zweiten Weltkrieg*, Frankfurt am Main, S. Fischer, 2007, pp. 29-84.

⁴⁴ Esto fue argumentado, sobre todo, por MOSSE, G. L.: *Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1990.

enemigos internos, esto surgió antes de que finalizara la guerra en vista de la inminente derrota. Como el capitán de corbeta de la marina B. von Selchow mantuvo el 6 de septiembre de 1918 en una conversación con un almirante destacado: «Hace un año, algunos de nosotros creíamos que podíamos ganar la guerra si a hombres como Max Weber los hubieran llevado al paredón. Pero hoy, ya es demasiado tarde para eso». Sólo unos días después del armisticio, el 15 de noviembre, Von Selchow señaló, después de ver a varios judíos y desertores: «También llegará la hora para los judíos y, entonces, ¡ay de ellos!»⁴⁵. Los *Freikorps*, motivados por la promesa de asentamientos coloniales y el odio a los judíos, esclavos y bolcheviques, propagaron el miedo y el terror. La Brigada (*Landwehr*) Báltica asesinó a más de 3.000 personas entre mayo y junio de 1919 sólo en Riga y a varios cientos más en otras ciudades. Los trescientos asesinatos cometidos en Alemania por miembros de grupos terroristas de derechas entre 1919 y 1923 fueron un signo visible del nuevo tipo de violencia política. La brutalidad de los *Freikorps* en el Báltico a principios de 1919 anticipaba la violencia contra los no combatientes durante la invasión de Polonia veinte años después.

El golpe de Estado de Kapp-Lüttwitz de 1920, encabezado por unidades de los *Freikorps*, que casi consigue aplastar la democracia, tenía como objetivo volver a un Estado autoritario-militar, haciendo caso omiso de los Aliados, y la represión violenta del movimiento obrero. Una prueba de pensamiento utópico por parte de los incompetentes líderes del golpe, la continuación de la «tierra de sueños» en la que Alemania se encontraba tras el armisticio de 1918, como escribió el teólogo protestante Ernst Troeltsche, «donde todo el mundo, sin comprender las condiciones y las consecuencias reales, podría representar el futuro en términos fantásticos, pesimistas o heroicos»⁴⁶. Estallidos de violencia por motivos ideológicos menos conocidos pero igual de importantes fueron la masacre de las tropas regulares al mando del general Lüttwitz de más de 1.100 trabajadores en Berlín, entre ellos mujeres y niños, en marzo de 1919, y otros

⁴⁵ Citado en EPKENHANS, M.: «Die Politik der militärischen Führung 1918: „Kontinuität der Illusionen und das Dilemma der Wahrheit“», en DUPPLER, J., y GRO, G. (eds.): *Kriegsende 1918. Ereignis, Wirkung, Nachwirkung*, Munich, Oldenbourg, 1999, pp. 217-233; aquí, p. 232.

⁴⁶ TROELTSCH, E.: *Spectator-Briefe*, 26 de junio de 1919, Tubinga, JCB Mohr, 1924, p. 69.

casos de represión brutal de las sublevaciones izquierdistas por toda Alemania.

Otro pilar del puente fue el recuerdo de hechos heroicos de la guerra mundial y de la lucha de los *Freikorps*, que se mantuvo vivo en un culto macabro de sacrificio y muerte por medio de innumerables publicaciones baratas y conmemoraciones⁴⁷. Sobreestimar la lealtad de las fuerzas armadas, no democratizarlas y permitirles crear mitos acerca del ejército «invencible» y la «puñalada por la espalda» fue uno de los errores fatales de la República. En resumen, el fracaso de la «desmovilización cultural», no sólo por parte de las elites militares y conservadoras, sino de los mismos dirigentes republicanos, fue un factor importante⁴⁸.

Las continuidades en la historia del antisemitismo parecen ser evidentes. Las tensiones crecientes durante la Primera Guerra Mundial produjeron el primer punto de inflexión en la historia del antisemitismo en la Alemania del siglo XX, indicado por el «censo judío» en el ejército en 1916 y la propagación de la ideología antisemita en los partidos de derechas después de 1918. Los éxitos electorales del partido nazi entre 1930 y 1933 mostraron que una tercera parte del electorado alemán apoyaba a un partido que toleraba el racismo violento, aunque otros asuntos políticos fueron más importantes para movilizar a los votantes y el apoyo del ejército y de las elites políticas y empresariales. Aunque Hitler restó importancia a la retórica antisemita por razones tácticas entre 1930 y 1933, la propaganda nazi contra los judíos difundida por sus subordinados no había disminuido. La lucha contra los judíos fue una constante de la política de Hitler a partir de 1920 y la naturaleza pseudo-religiosa de su ambición constituyó una de sus características, evidente, por ejemplo, en el discurso pronunciado en Munich el 18 de diciembre de 1926, cuando afirmó que «Cristo había sido el gran precursor en la lucha mundial contra el

⁴⁷ BARTH, B.: *Dolchstoßlegenden und politische Desintegration. Das Trauma der deutschen Niederlage im Ersten Weltkrieg 1914-1933*, Düsseldorf, Droste, 2003, pp. 258-266, 544-547.

⁴⁸ *Ibid.*, *passim*. Véase THER, V.: «Constructs of War. Representation and Evaluation of the Republican Press of the Weimar Republic 1918-1920», tesis doctoral, Universidad de Dublín (en prensa). Sobre la «desmovilización cultural», véase HORNE, J.: «Kulturelle Demobilmachung 1919-1939. Ein sinnvoller historischer Begriff?», en HARDTWIG, W. (ed.): *Politische Kulturgeschichte der Zwischenkriegszeit 1918-1939*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2005, pp. 129-150.

enemigo judío... La tarea que Cristo había empezado, él [Hitler] la llevaría a término»⁴⁹. Sin embargo, cuando examinamos las decisiones que llevaron al genocidio de los judíos, no son las continuidades entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, sino las discontinuidades lo que más sorprende. En la Primera Guerra Mundial y en la República de Weimar, el Estado intentó en realidad evitar la propagación del antisemitismo. Los actos de violencia antisemita durante la República fueron obra de extremistas que se oponían al Estado. Por el contrario, en el Tercer Reich, el antisemitismo alcanzó el estatus de doctrina de Estado. Por encima de todo, la voluntad de genocidio no era parte del antisemitismo tradicional, ni siquiera una parte de la política del Tercer Reich, hasta que la decisión se tomó en 1941⁵⁰.

La historia del régimen nazi revela una tríada de continuidad, proceso de aprendizaje y discontinuidad radical. Hitler y el movimiento nazi emprendieron la radicalización total de estos elementos fundamentales a partir de la experiencia de Alemania en la Primera Guerra Mundial y de la violencia política de la posguerra, así como de ideas racistas e imperialistas, para crear la esencia del Estado nazi, como ha escrito Saul Friedländer: un régimen de movilización constante, una guerra contra el enemigo interno, el Lebensraum como el vínculo entre el espacio y la raza, y la ingeniería social que culminó en el genocidio⁵¹. A pesar de las vastas dimensiones y la brutalidad de la política demográfica estalinista y la extensión de la violencia colateral y la muerte, las políticas demográficas nazis pertenecían por completo a otra categoría.

En cierto modo, el proceso genocida del régimen nazi se parecía al del genocidio de los armenios, pero las similitudes se deben más a patrones comunes de patología política que a la emulación consciente. Es cierto que el régimen nazi, como el régimen de los Jóvenes Turcos en 1915, construyó a sus víctimas judías como el «enemigo», las

⁴⁹ Citado en FRIEDLÄNDER, S.: *Nazi Germany and the Jews*, vol. 1: *The Years of Persecution, 1933-1939*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1997, p. 102 [trad. esp.: *El Tercer Reich y los judíos (1933-1939). Los años de la persecución*, Galaxia Gutenberg, 2009].

⁵⁰ FRIEDLÄNDER, S.: *The Years of Extermination: Nazi Germany and the Jews, 1939-1945*, Nueva York, Harper Collins, 2007, pp. 272-288, esp. pp. 282-288 [trad. esp.: *El Tercer Reich y los judíos (1933-1939). Los años del exterminio*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2009].

⁵¹ FRIEDLÄNDER, S.: *The Years of Extermination...*, op. cit., pp. xix-xx y 287-288.

asoció con enemigos percibidos como extranjeros, y utilizó la provocación para justificar su erradicación. La comparación entre los dos genocidios puede arrojar luz sobre una de las cuestiones relativas a los orígenes del judeocidio. Christopher Browning ha argumentado que los dirigentes nazis se decidieron por el genocidio en la euforia de la victoria. ¿No hubo más bien una estrecha relación entre los reveses militares y las decisiones genocidas? La impresión causada por la derrota del Imperio Otomano a manos del ejército ruso en el Cáucaso, en enero de 1915, y el miedo real a la invasión rusa dieron lugar a las acusaciones de traición y subversión armenias. Las deportaciones y la masacre de armenios que siguieron, a partir de febrero de 1915, fueron ordenadas por el Comité para la Unión y el Progreso dominante como medio para «eliminar el peligro interior»⁵². En este sentido, también encontramos una similitud con el genocidio de los Herero, que llevó a cabo el ejército alemán, según ha argumentado Isabel Hull, después de sufrir algunos reveses militares⁵³. La decisión de los nazis de asesinar a los judíos surgió, a finales de 1941, tras los primeros reveses militares, del presentimiento creciente de que la Unión Soviética no iba a ser una presa fácil y de que los Estados Unidos pronto participarían en la guerra. La profecía autocumplida de Hitler de enero de 1939, debe considerarse en este contexto: en este momento se estaba convirtiendo en una guerra mundial. En ese contexto, también, los nazis «que trabajaban en el sentido del Führer» sabían que habían sobrepasado el punto moral de no retorno en la radicalización a escala de los asesinatos en masa que se estaban produciendo en el frente oriental⁵⁴.

Por lo tanto, sería erróneo deducir una continuidad lineal en el desarrollo de la política genocida desde el principio de la guerra en 1939. Por supuesto, desde el primer día de la invasión de Polonia en septiembre de 1939, el ejército alemán actuó con extrema violencia contra la población y los prisioneros de guerra. Los soldados alemanes, a menudo nerviosos, temían a los francotiradores y a los miembros de la resistencia polaca, que atacarían «a traición», según el

⁵² AKÇAM, T.: *Armenien und der Völkermord. Die Istanbul Prozesse und die türkische Nationalbewegung*, Hamburgo, Hamburger Edition, 1996, p. 59. Las pruebas disponibles demuestran que el gobierno no estaba formalmente implicado en la decisión.

⁵³ HULL, I. V.: *Absolute Destruction...*, *op. cit.*

⁵⁴ Cfr. FRIEDLÄNDER, S.: *The Years of Extermination...*, *op. cit.*, pp. 261-328.

entrenamiento prebélico de las tropas. Pueblos enteros quedaron reducidos a cenizas por sospechosos y miles de civiles fueron asesinados. Sin embargo, mientras el comportamiento de los militares se parecía al de 1914, incluso en el vocabulario, la movilización racista de violencia desde abajo era, a nivel histórico, un fenómeno nuevo en la guerra alemana de 1939: los *Einsatzgruppen* (Grupos de acción de las SS) fueron ayudados por la milicia de los *Volksdeutscher Selbstschutz*, reclutados entre la resentida minoría alemana de Polonia. Los milicianos, motivados por el deseo de venganza y la ideología racial nazi, asesinaron a 20.000 polacos y judíos polacos, a menudo en acciones arbitrarias caracterizadas por la brutalidad extrema y la tortura. Hubo una violencia militar generalizada en contra de los judíos, no sólo porque se pensaba que eran los cabecillas de la subversión, sino también debido al prejuicio antisemita de muchos soldados, algo que habían interiorizado tras años de propaganda nazi. En otras palabras, dos años antes de que se tomara la decisión del genocidio, se había bosquejado el acuerdo de que una guerra genocida iba a llevarse a cabo.

Sin embargo, hubo diferencias entre 1939 y 1941. En 1939, el ejército ayudó principalmente a arrestar a miembros de las élites polacas y a judíos (hombres), y a entregarlos a los *Einsatzgruppen* para que los ejecutaran. También participó directamente, sobre todo, en el asesinato de aquellos que fueran sospechosos de resistencia armada. Sin embargo, fue en realidad el ejército el que puso fin a los asesinatos tipo linchamiento perpetrados por los *Volksdeutscher Selbstschutz* en noviembre de 1939. Los asesinatos fueron más en la escala de 1914 que en la de 1941: el ejército y los *Einsatzgruppen* fueron responsables de ejecutar a 16.336 civiles en el espacio de ocho semanas⁵⁵.

En 1941, el ejército desempeñó un papel más activo, colaborando con los autores y tomando parte, junto a las SS, en el genocidio⁵⁶. La planificación de la nueva guerra que empezaba con la operación Barbarroja, la invasión de la Unión Soviética en junio de 1941, fue mucho

⁵⁵ BROWNING, C., y MATTHÄUS, J.: *The Origins of the Final Solution: The Evolution of Nazi Jewish Policy, September 1939-March 1942*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2004, p. 29.

⁵⁶ ECHTERNKAMP, J.: «Im Kampf an der inneren und äußeren Front. Grundzüge der deutschen Gesellschaft im Zweiten Weltkrieg», en *Das Deutsche Reich und der Zweite Weltkrieg*, vol. 9, parte 1, *Politisierung, Vernichtung, Überleben*, edición de Jörg ECHTERNKAMP en nombre de las Militärgeschichtliches Forschungsamt, Munich, Deutsche Verlags-Anstalt, 2004, pp. 1-92; aquí, p. 58.

más allá incluso de lo que había sugerido la transformación radical de la Polonia ocupada. Ahora, la visión colonial de las partes «germanizadas» de la conquistada Unión Soviética previeron la esclavización de una parte de la población y la eliminación por un medio u otro de los judíos y las elites. Además, los principales funcionarios nazis y la plana mayor del ejército llegaron a un acuerdo, en enero-febrero de 1941, en el que el territorio a invadir se vería obligado a proporcionar un excedente de alimentos a Alemania. En el proceso, treinta millones de habitantes serían asesinados o morirían de hambre⁵⁷. Esto equivalía a la planificación de un inmenso crimen de guerra, una estrategia de inanición perpetrada por razones económicas, respaldada con la ideología del racismo. La guerra nazi era, así, inseparable de las políticas de genocidio⁵⁸.

La política de asesinatos de no combatientes se radicalizó deliberadamente y se preparó antes de la invasión de la Unión Soviética por medio de órdenes criminales, en particular la «Orden de los comisarios» y el «Decreto sobre justicia militar». Este último planteaba, el 13 de mayo de 1941, que no habría «ninguna obligación de acusar al personal de la Wehrmacht por las acciones cometidas contra civiles enemigos, incluso si el acto era un delito militar o una infracción»⁵⁹. En otras palabras, «la brutalización de la guerra en el frente oriental», de la que Omer Bartov escribió de manera tan convincente, no fue del todo el resultado de las duras condiciones de la lucha en Rusia⁶⁰. La razón que se daba en el decreto para la despenalización de los delitos militares fue, en concreto, el recuerdo de la Primera Guerra Mundial en su interpretación nazi: «Al juzgar dichos actos en cada momento, debe tenerse en cuenta que el fracaso de 1918, el periodo posterior de sufrimiento del pueblo alemán y la lucha contra el nacional-socialismo, con sus innumerables sacrificios sangrientos pagados por el

⁵⁷ GERLACH, C.: *Kalkulierte Morde. Die deutsche Wirtschafts und Vernichtungspolitik in Weißrußland 1941 bis 1944*, Hamburger Edition, 1999, pp. 44-76; MÜLLER, R.-D.: «Das Scheitern der wirtschaftlichen «Blitzkriegstrategie», en BOOG, H., et al. (eds.): *Das Deutsche Reich und der Zweite Weltkrieg*, vol. 4, *Der Angriff auf die Sowjetunion*, Stuttgart, Deutsche Verlags-Anstalt, 1983, pp. 936-1029; aquí, pp. 989-996.

⁵⁸ GERLACH, C.: *Kalkulierte Morde...*, op. cit., p. 17.

⁵⁹ Facsímil del decreto en *Verbrechen der Wehrmacht. Dimensionen des Vernichtungskrieges 1941-1944*, Catálogo de exposición, edición de Hamburger Institut für Sozialforschung, Hamburg, Hamburger Edition, 2002, p. 47.

⁶⁰ BARTOV, O.: *The Eastern Front, 1941-1945. German Troops and the Barbarisation of Warfare*, Londres, Macmillan, 1985.

movimiento, se deben a la influencia de los bolcheviques». La victoria contra el «bolchevismo», que era sinónimo de eliminar la humillante derrota de 1918, podría obtenerse si se permitían todos los medios de combate, incluyendo aquellos contra soldados indefensos que habían sido capturados y civiles. La «Orden de los comisarios» de mayo de 1941, que establecía que los «comisarios políticos» soviéticos, tanto militares como civiles, iban a ser ejecutados en el momento de la captura, surgió del discurso de Hitler a los comandantes de las fuerzas armadas del 30 de marzo de 1941. La idea fundamental era que la guerra que se avecinaba sería una «lucha entre dos ideologías», que «el sistema judeo-bolchevique» tenía que ser eliminado: «Debemos olvidar el concepto de camaradería entre soldados. Un comunista no es un camarada ni antes ni después de la batalla. Ésta es una guerra de exterminio»⁶¹. El ejército fue un cómplice voluntario. El comandante en jefe del ejército, el mariscal Von Brauchitsch les dijo, el 27 de marzo, a los principales comandantes: «Las tropas tienen que darse cuenta de que esta lucha está siendo librada por una raza contra otra y deben proceder con el rigor necesario»⁶².

Los últimos restos de los códigos —moral y legal— tradicionales del ejército, que habían llevado a algunos generales a protestar por las «atrocidades» cometidas contra la población civil en 1939, ya habían desaparecido en el verano de 1941. La consecuencia fue la colaboración del ejército en casi todos los asuntos del genocidio nazi, aunque el asesinato en masa real fue llevado a cabo, por lo general, por los *Einsatzgruppen* sobre el terreno y por las SS en los campos de exterminio. Pero el genocidio de los judíos debe ser considerado en el contexto más amplio de la radicalización de la guerra. El ejército no tuvo escrúpulos para asesinar en masa a los presuntos partisanos: en parte, debido al «recuerdo» histórico de la lucha contra los francotiradores en 1914 y, sobre todo, debido a la naturaleza de la guerra nazi, cientos de miles de partisanos reales o imaginarios fueron asesinados, muchos de los cuales eran soldados que quedaron atrapados tras las líneas, que habían arrojado las armas, o civiles. Por ejemplo, el ejército regular, sólo en la zona central, mató a 63.257 partisanos —o sos-

⁶¹ Citado de los diarios de Halder, en FÖRSTER, J.: «Operation Barbarossa as a War of Conquest and Annihilation», en *Militär-geschichtliches Forschungsamt* (ed.): *Germany and the Second World War*, vol. 4, *The Attack on the Soviet Union*, Oxford, Clarendon, 1998 (Stuttgart, 1996), pp. 481-521; aquí, p. 497.

⁶² FÖRSTER, J.: «Operation Barbarossa...», *op. cit.*, p. 485.

pechosos de serlo— soviéticos el 1 de marzo de 1942⁶³. En Bielorrusia, las fuerzas alemanas asesinaron a unas 345.000 personas, de 1941 a 1944, en la represión de los «partisanos», de los cuales no más de uno de cada diez era, en realidad, partisano. En total, de la población bielorrusa de 10,6 millones de personas existente antes de la guerra, entre 1,6 y 1,7 millones perecieron o fueron asesinadas⁶⁴.

Algunos factores de la política nazi de asesinato en masa y genocidio eran comunes a la violencia extrema de otros regímenes, mientras que otros era rasgos diferenciadores. Una visión social-darwinista secularizada puede identificarse como una constante muy fuerte en de la ideología nazi, pero ésta no era exclusiva de la Alemania nazi. Una visión paranoide del mundo fue una pauta común entre los autores de la violencia de masas, ya fuera en el ejército alemán en 1914, en 1941 o en la Unión Soviética de Stalin⁶⁵. El proyecto nazi de colonización de las mejores zonas de Europa del Este, sumado a un amplio programa de redistribución étnica, fue otro factor esencial, y fue algo más concreto de la Alemania nazi en tanto que Estado abiertamente racista, aunque, como hemos visto, no fue algo exclusivo de ella. Sin embargo, el régimen nazi llevó a cada uno de estos tres factores al extremo más radical imaginable. Con respecto a los autores, el estudio de Christopher Browning de los policías alemanes en la reserva señalaba una mezcla de presión ejercida por el mismo grupo, la disciplina militar y la propaganda antisemita. Para el personal de la Wehrmacht que se encargaba de hacer redadas a los judíos o de ejecutarlos, las motivaciones eran, además de éstas, la lógica (pseudo) militar de la guerra antipartisanas, una creencia verdadera en los estereotipos que la propaganda daba de la amenaza judeo-bolchevique, la camaradería (como Thomas Kühne ha argumentado con convicción) o el mero placer de matar libre de peligro que podían extraerse de la brutalización de los hombres en la guerra⁶⁶. Dominick LaCapra ha señalado el

⁶³ GERLACH, C.: *Kalkulierte Morde...*, *op. cit.*, p. 875.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 957-958 y 1158.

⁶⁵ Sobre la ideología racista paranoide de los nazis véase, por ejemplo, EVANS, R. J.: *The Third Reich in Power, 1933-1939*, Londres, Allen Lane, 2005, pp. 604-605. Sobre la paranoide visión del mundo de los nacionalistas militaristas en Alemania en 1914, véase HORNE, J., y KRAMER, A.: *German Atrocities 1914. A History of Denial*, Londres-New Haven, Yale University Press, 2001, cap. 4.

⁶⁶ BROWNING, C.: *Ordinary Men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*, Nueva York, Harper, 1993 [trad. esp.: *Aquellos hombres grises: el bata-*

«júbilo carnavalesco» de los autores «[al] involucrarse en una trasgresión descabellada... [y] en el sufrimiento de otros, que no parece ser inteligible desde ningún punto de vista “racional”»⁶⁷.

El antisemitismo más radical imaginable fue un componente esencial de la visión del mundo de Hitler y de la de su entorno más próximo, pero ello no explica las motivaciones para las políticas estrechamente relacionadas del genocidio de los Sinti y del pueblo gitano, el asesinato masivo de los alemanes «racialmente inferiores», la erradicación de la elite polaca, o el asesinato en masa de los prisioneros de guerra soviéticos. Está fuera de toda duda que los judíos se presentaron como una amenaza mucho mayor para Alemania que la de cualquier otro grupo, y que el judeicidio fue siempre una prioridad básica de los nazis, pero todo ello se explica mejor en el contexto, y como culminación extrema, de una dinámica transnacional de destrucción, medio siglo de asesinatos en masa y genocidio, desplegados por Estados autoritarios embarcados en la construcción o reconstrucción nacional.

¿Qué conclusiones cabe extraer respecto de la cuestión de las continuidades en la historia alemana? Las políticas de asesinato en masa y genocidas no pueden explicarse sin la experiencia y el recuerdo de la Primera Guerra Mundial y del periodo de entreguerras, que fueron una referencia constante para los dirigentes nazis y los oficiales del ejército, en un sentido en que la guerra colonial claramente no lo fue. Con todo, está igualmente claro que no fue consecuencia de una continuidad lineal, y todavía menos actuó como una relación causal. La escala de los asesinatos en masa y genocidas vacía de sentido el argumento de que puedan representar una continuidad lineal de los asesinatos en masa de 1914 o 1939. La evolución de los asesinatos en masa y del genocidio entre 1900 y 1945 revela más bien ser una senda retorcida de continuidades y discontinuidades. Si bien los asesinatos en masa y genocidas nazis tienen algunas similitudes evidentes con la violencia política y de base étnica de otros Estados autoritarios embarcados en procesos de construcción nacional, con

llón 101 y la Solución Final en Polonia, Barcelona, Edhasa, 2002]; KÜHNE, T.: *Kameradschaft. Die Soldaten des nationalsozialistischen Krieges und das 20. Jahrhundert*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2006.

⁶⁷ LACAPRA, D.: *Writing History, Writing Trauma*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2001, p. 168 [trad. esp.: *Escribir la historia, escribir el trauma*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005].

la violencia ideológica y de cruzada de la Guerra Civil española, y con la «limpieza» de poblaciones sospechosas en la Unión Soviética, las políticas nazis fueron *sui generis*, radicalmente distintas de las formas que los alemanes en periodos anteriores o los Aliados tenían de practicar la guerra.